

Posibles correlaciones lingüísticas y arqueológicas involucrando a los olmecas

Søren Wichmann, Dmitri Beliaev & Albert Davletshin

Introducción

En el presente estudio nos vamos a tratar de investigar la naturaleza étnica de los olmecas tomando como punto de partida tanto sus lenguas como diferentes tipos de evidencia arqueológica. Consideramos que los olmecas se compusieron por dos o más grupos étnicos distintos que hablaron diferentes lenguas mixe-zoques y que aparentemente se distinguieron por algunos rasgos culturales también, notablemente rasgos arquitectónicas. No obstante compartieron los mismos tipos de ambientes ecológicos y sistemas de subsistencia. Préstamos lingüísticos y redes de comercio involucrando obsidiana sugieren que los grupos que podemos diferenciar ambos tuvieron bastante contacto con varios otros grupos mesoamericanos.

Un nuevo marco cronológico para las lenguas mixe-zoques

En dos publicaciones anteriores el primer autor de esta contribución ha examinado las propuestas de Campbell y Kaufman (1976) acerca de evidencias para una relación entre la familia lingüística mixe-zoque y la cultura olmeca. La teoría de Campbell y Kaufman se basa en la observación que un número considerable de préstamos lingüísticos se han difundido de lenguas mixe-zoques a otras lenguas de Mesoamérica y en consideraciones acerca del inventario cultural que demuestra el proto-mixe-zoque reconstruido. En Wichmann (1995: 222-226) se mostró que las palabras mixe-zoques que se difundieron en la mayoría de los casos no provienen del estrato histórico más anciano de la familia. En un segundo trabajo (Wichmann 1998) se investigó en más detalle las consecuencias de la punta de vista

conservadora del trabajo anterior y se presentó una lista revisada de préstamos lingüísticos involucrando lenguas mixe-zoques (Wichmann 1998: 313-315), donde se identifica el nivel dentro de la configuración histórica de la familia lingüística mixe-zoque al cual pertenece cada palabra que ha sido prestado. En la gran mayoría de los casos se tratan de préstamos relativamente tardías, y se arguye que en algunos casos Campbell y Kaufman han propuesto direcciones falsas para un debido préstamo. Por ejemplo, parece que los términos para 'cacao', 'hacha' y 'papaya' difundieron del náhuatl al mixe-zoque y no al revés, como afirman Campbell y Kaufman.

Hay que subrayar que la revisión crítica de las propuestas de Campbell y Kaufman no necesariamente implica que se tiene que dejar la hipótesis de que los olmecas hablaron formas tempranas de lenguas mixe-zoques. Sólo implica que la evidencia lingüística está limitada. Sin embargo, aunque mantenemos la crítica respecto a los muchos casos en que Campbell y Kaufman han exagerado las ancianidades de varias palabras mixe-zoques, consideramos que es posible que Wichmann, respecto a una porción de estas palabras, haya exagerado las consecuencias negativas de sus fechas relativas revisadas para la hipótesis de la conexión entre el mixe-zoque y los olmecas. Aunque Wichmann (1995, 1998) presupone que sólo palabras que se datan a la proto-lengua mixe-zoque misma se deben tomar en cuenta como pertenecientes a la horizonte olmeca, pensamos ahora que también palabras que sólo se dejan reconstruir para los principales estados intermediarios del desarrollo de la familia, es decir proto-zoque y proto-mixe, posiblemente fueron utilizado por olmecas. Para mejor entendimiento de la problemática ofrecemos un árbol genealógico de la familia lingüística mixe-zoque, véase fig. 1.

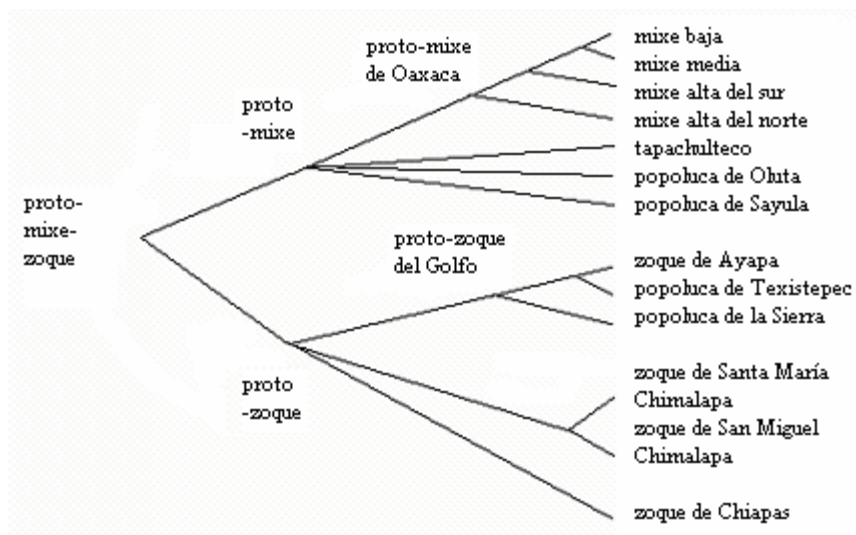


Fig. 1. Árbol genealógico de la familia mixe-zoque.

Un árbol genealógico no sólo representa una reconstrucción, pero también una idealización de un desarrollo histórico. Se compone de puntos y líneas, donde se agrega denominaciones para lenguas a los puntos y donde las líneas aparentemente sólo sirven para ligar los puntos. Sin embargo, lenguas no son puntos, sino que tradiciones continuas de formas de hablar. Lo que representan los nudos son estados lingüísticos que corresponden a inventarios fonológicos, gramaticales y lexicales que se pueden reconstruir a partir de las lenguas que se encuentran debajo de los nudos; es decir, representan el estado lingüístico hipotético de una lengua justamente antes de su fragmentación en dos o más descendientes. Antes de llegar a ese estado una lengua puede haber existido durante largos tiempos. Por ejemplo, el nudo proto-mixe sólo corresponde al estado más tardío del proto-mixe. El estado proto-mixe-zoque también está precedido por una historia anterior de la misma lengua, aunque conforme con la práctica normal de la representación de genealogías lingüísticas en estructuras arbóreas, en este caso especial el punto no está ligado con una línea conllevando a estados anteriores. Respecto a los dos descendientes inmediatos de la lengua madre, el proto-mixe y el proto-zoque, la implicación es que se datan a intervalos potencialmente largos. El proto-mixe se data al intervalo entre las fechas que corresponden a los nudos “proto-mixe-zoque” y “proto-mixe”, y el proto-zoque se extiende entre los nudos “proto-mixe-zoque” y “proto-zoque”.

Si vamos a relacionar a los olmecas con lenguas mixe-zoques, ¿cuáles serían entonces los estratos lingüísticos en los cuales debemos enfocar? Esta pregunta introduce el problema de fechar estratos lingüísticos. Dentro de la lingüística histórica se ha desarrollado métodos muy precisos para establecer fechas relativas. Los logros de estos métodos, que consisten en la reconstrucción de proto-lenguas y el estudio de difusión léxico entre lenguas (actuales o reconstruídas), se pueden comparar con los logros de la estratificación en la arqueología. La estratificación de un sitio produce secuencias respecto a elementos de la cultura física – por ejemplo cerámicas –, que se pueden relacionar con secuencias semejantes encontrado en otros sitios. De esta manera, se establece un marco cronológico *relativo* abarcando un área. Lo que nos hace falta en la lingüística histórica es un método tan eficaz como el del carbono 14 para fijar las fechas relativas dentro de un marco cronológico *absoluto*. Sólo tenemos el método glotocronológico desarrollado por Mauricio Swadesh, que es bastante controversial. El problema más grande con el método es que su validez depende de la validez no bien establecida de la suposición que cambios lingüísticos lexicales suceden con regularidad absoluta. Sin embargo, pensamos que el método podría tener cierta validez cuando las familias lingüísticas que se han utilizado para establecer el marco cronológico absoluto, es decir familias cuyas historias son conocidas (p.ej. la familia romance), están asociadas con contextos sociolingüísticos que se asemejan a los contextos sociolingüísticos que caracterizan las familias a las cuales se aplican el marco cronológico. En el caso del los mixe-zoques los hablantes eran y son agricultores sedentarios, por lo que la glotocronología, que se basa en el estudio de familias lingüísticas cuyas hablantes también eran agricultores, probablemente funciona suficientemente bien como para producir hipótesis dignos de más exploración. Además, se ha surgido un caso recientemente en Mesoamérica donde una propuesta glotocronológica se encuentra apoyado por una fecha absoluta obtenido independientemente. Kaufman (1974) da la fecha glotocronológica de 14 siglos para la separación de las dos ramas principales – ch’olano occidental y ch’olano oriental – del subgrupo ch’olano de las lenguas mayas. Ultimamente el conocimiento de los aspectos lingüísticos de la escritura maya se ha incrementado de tal manera que se ha podido divisar

una división dialectal entre ch'olano occidental y ch'olano oriental a partir de 400 d.C. (Lacadena y Wichmann 2002). Esta fecha, que se deriva directamente de las fechas que nos han proporcionado los mayas mismos en la sistema de 'cuenta larga', y la fecha glotocronológica 600 d.C. concuerdan bien.

Para la familia mixe-zoque tenemos tanto fechas glotocronológicas calculado por Kaufman (repetido en varias publicaciones, p.ej. Kaufman 1974) como nuestros propios cálculos. Estos se derivan de la aplicación de los mejoramientos del método por Sergei Starostin (parcialmente descrito en Starostin 2000) y una base de datos más extensiva a la cual tuvo acceso Kaufman cuando hizo sus cálculos.

Las listas de palabras en que se basan nuestros cálculos se encuentran en Cysouw et al. (en prensa). En fig. 2 se ofrece una comparación de los diferentes cálculos. La diferencia respecto a la fecha para proto-mixe-zoque no es muy grande, pero las fechas para proto-mixe y proto-zoque se difieren bastante. Las nuevas fechas que producimos tienen consecuencias interesantes para las correlaciones con la arqueología como veremos.

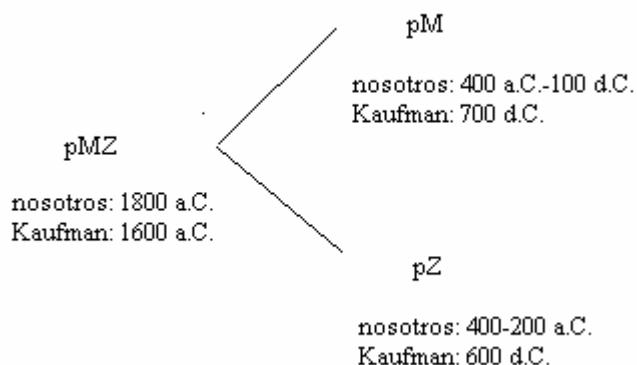


Fig. 2. Comparación entre fechas glotocronológicas de Kaufman y de los autores para los nudos principales de la configuración histórica de las lenguas mixe-zoques.

Conforme a las explicaciones que dimos arriba, nuestras fechas se deben interpretar de la siguiente manera. El proto-mixe-zoque se hablaba

durante un período que se terminó en 1800 a.C. En esta fecha se empezaron a diversificar los léxicos de sus diferentes dialectos. Es decir que se empiezan ya a distinguir el proto-mixe y el proto-zoque. El proto-mixe existe como unidad durante un período abarcando por lo menos 1400 años, que corresponde al período desde 1800 a.C. hasta una fecha que queda entre 400 a.C. y 100 d.C. El proto-zoque también abarca por lo menos 1400 años, tal vez un poco más. Es algo difícil fechar el momento en que se empieza a fragmentar el proto-mixe debido a la insuficiente documentación de la lengua tapachulteca. Sin embargo, parece que la última etapa de proto-mixe coincide más o menos con la del proto-zoque.

Si comparamos las fechas glotocronológicas con fechas arqueológicas (véase cuadro 1), se salta a la vista que la diferenciación de dialectos mixe-zoques aparentemente tomó lugar antes de la época olmeca, tomado en el sentido del conjunto de las fases San Lorenzo y La Venta, y que la siguiente fragmentación lingüística coincide con el fin de esa época.

Cuadro 1. Esquema cronológico comparando eventos o fases arqueológicos y fechas glotocronológicas (fechas de fases cerámicas de Clark 1991: 15).

300-100 d.C.			
400-300	monumentos de Izapa	diferentes lenguas mixes	diferentes lenguas zoques
500-400		proto-mixe	proto-zoque
900-500	La Venta		
1150-900	San Lorenzo;		
1200-1000	“olmequización” de Mazatán		
1350-1200	fase Charla		
1500-1350	fase Ocos		
1650-1500	fase Locona		
1850-1650	fase Barra		
-1850		proto-mixe-zoque	

Grosso modo podemos decir que los olmecas se compusieron por al menos dos pueblos distintos que, con el tiempo, lingüísticamente se pusieron más y más diferentes.

Si los proto-mixe-zoques se datan a tiempos pre-olmecas hay que preguntarse quiénes eran. También se tiene que investigar la posibilidad de distinguir los proto-zoques de los proto-mixes por medio de correlaciones no lingüísticas. En el resto de este trabajo vamos a revisar diferentes tipos de evidencia relevantes para esos asuntos – evidencia que proviene del ambiente natural y de la cultura física.

Quiénes fueron los proto-mixe-zoques?

Dado que las fechas arqueológicas y lingüísticas corresponden, tal vez es posible identificar los proto-mixe-zoques con la cultura llamada mokaya por Clark y Blake (1989).

Se ha propuesto que se tiene que distinguir entre las orígenes de los mokayas y las de los olmecas y que los rasgos olmecos que se empiezan a encontrar en la costa Pacífica durante la fase Cuadros se deben explicar como resultados de una expansión olmeca hacia el sur (Clark y Blake 1989, Clark y Pye 2000). Nos parece difícil evaluar esta hipótesis. Por cierto, si tanto los mokayas como los olmecas eran hablantes de lenguas mixe-zoques el escenario resulta algo complicado, porque implica dos eventos de expansión o migración. Un primer evento es necesario para explicar cómo podemos tener hablantes de mixe-zoque tanto por la costa Pacífica como por la costa del Golfo. Ya después viene el supuesto evento de la migración o expansión de los olmecas hacia el sur. Dado que sabemos tan poco sobre lo que en realidad pasó, podría ser más oportuno un escenario sencillo según el cual los hablantes de proto-mixe-zoque se encontraron en un área larga cubriendo gran parte de la región ístmica, tal vez con mayor concentración hacia el sur. En Wichmann (2003) se arguye que se debe tomar cuidado con hipótesis de *homelands* demasiado restringidos. Tanto una lengua actual como una proto-lengua puede tener una extensión bastante grande. La “olmequización” de Mazatán simplemente podría ser resultado de difusión

cultural entre grupos que de todos maneras eran lingüísticamente relacionados.

El mundo biológico

Respecto a palabras que refieren a elementos de la naturaleza no parece haber tantas diferencias lexicales entre el proto-mixe y el proto-zoque o entre estos dos estratos y la lengua madre como para poder identificar diferentes tipos de ambientes naturales. Sin embargo, ofrecemos unas listas de términos potencialmente diagnósticos, véase cuadro 2.

Cuadro 2. Algunos términos potencialmente diagnósticos para la identificación de diferencias en cuanto a asociaciones geográficas de los tres estratos lingüísticos, proto-mixe-zoque, proto-mixe y proto-zoque.

	proto-Mixe-Zoque	proto-Mixe	proto-Zoque
Plantas	*mo:k 'maíz'	*tsiʔwa 'calabaza'	*pasoŋ 'calabaza'
	*sik 'frijol'	*ʔehkšah 'chayote'	*ʔapit-pasoŋ 'chayote'
	*min(i) 'camote'	*ʔa:ti 'anona'	*yati 'anona'
	*pisi 'yuca'	*mihy 'zacate'	*muʔk 'zacate, pasto'
	*kuy-tim	*ʔo:me 'hule'	*naʔh 'hule'
	'aguacate'	*pa:-mini	*sapane 'mamey'
	*pos ~ posos ~ pohos 'guayaba'	'camotillo'	*koya 'tomate'
	*ʔi:ʔ(n)ki 'jinicuil'	*tsahy-tim 'agrás	*poʔwah 'majagua'
	*i:ki 'guácimo'	(uva silvestre)'	*hiʔya 'chicozapote'
	*ʔaha 'cedro'	*tsu:ʔkV 'zapote prieto'	
	*ʔo:kwin 'carrizo,	*kaʔwak 'zapote	

	<p>otate'</p> <p>*kape 'carrizo'</p> <p>*kuma 'coyole'</p> <p>*tsapats-kuy 'palo colorado'</p> <p>*ham(ay)-kuy 'jobo'</p> <p>*puh-kuy 'papachote'</p> <p>*ma:san-kuy 'cedro'</p> <p>*kuy-ni:wi 'cuachile'</p> <p>*pistin 'ceiba'</p> <p>*taʔts(k)V(k) 'cuajinicuil; machetón'</p> <p>*tsin 'pino, ocote'</p> <p>*soh-tim 'bellota'</p>	<p>colorado'</p> <p>*maši-kuy 'jobo'</p> <p>*ni:ts-kuy 'guayacán'</p> <p>*tsikik 'palo mulato'</p> <p>*mak-ʔak 'caoba'</p> <p>*wa:šuk 'caña de azúcar'</p> <p>*pi:yV(n) 'caña de otate'</p> <p>*nuhn 'tepejilote'</p>	
<p>Animales etc.</p>	<p>*tsa:wi 'chango, mono'</p> <p>*tsu:ki(-kaha:w) 'anteburro, tapir'</p> <p>*koʔpoʔ ka:haw 'cabeza de viejo'</p> <p>*ʔuku 'agouti'</p> <p>*tsiku 'coati'</p> <p>*ti(ʔm)pits 'tuza'</p> <p>*he:he 'mosquito, zancudo'</p>	<p>*ʔi:tsimi 'jabalí'</p> <p>*ʔi:š-in 'comadreja'</p> <p>*keki 'agouti'</p> <p>*po: 'tlacuache'</p> <p>*yukhoʔ 'tepezcuintle'</p> <p>*pu:p 'nácara' [especie de pez]</p> <p>*yimA 'cocoyuche, pepeyochi'</p> <p>*pihs 'picho,</p>	<p>*ʔahu 'chapulín'</p> <p>*ʔasa, *tsu-yomo 'mapache'</p> <p>*tsihiʔ 'tlacuache'</p> <p>*tseke 'tortuga'</p> <p>*tsawa 'juile' [pez de agua dulce]</p> <p>*huhnʔi 'tepezcuintle'</p> <p>*wi:ku 'faisán'</p> <p>*yoya(h) 'cerdo, marrano'</p>

*ʔu:suk ‘mosquito’	zanate’	
*si:kitiw ‘chicharra’	*wi:ki ‘cojolite’	
*ʔe:si ‘cangrejo’	[ave]	
*ʔuspin ‘lagarto’		
*tsas(i) ‘mayacate’		
[pez]		
*kokʔe ‘pez, pescado’		
*kunu ‘zacua’		
*puʔhuyu ‘correcamino, tapacamino’		
*suʔksu(k) ‘colibrí’		

Los términos en cuadro 2 indican que tanto la lengua madre como sus dos descendientes intermediarios, el proto-mixe y el proto-zoque, se hablaron en tierras bajas cerca de ríos o lagos. Se conoció maíz, frijoles, yuca y camotes ya en tiempos proto-mixe-zoques – es decir antes de los olmecas –, pero productos de la tierra como calabaza, chayote y tomate aparentemente sólo llegaron a ser importantes en tiempos más tardíos. El inventario de cultivos principales proto-mixe-zoques tiene un paralelo en las evidencias arqueológicas de las culturas pre-olmecas de las fases Barra y Ocos, para las cuales Lowe (1975) y Green y Lowe (1967) han propuesto el uso de yuca y Clark (1991) el uso de maíz y frijoles. En el léxico proto-mixe-zoque existen todos tres conceptos. Es interesante que tanto los proto-mixes como los proto-zoque tuvieron palabras para la calabaza, el chayote, la anona y el hule aunque no eran las mismas palabras. Eso sugiere que a pesar de la diferenciación lingüística las formas de subsistencia eran bastante homogéneas.

Cerámica

Por medio del estudio de distribuciones de estilos cerámicos se puede establecer un marco espacio-temporal para acomodar secuencias culturales. La extensión de un tipo de cerámica no se deja traducir directamente en una cierta cultura, pero sí indica un área dentro del cual hubo interacción.

En fig. 3, tomada de Clark (1991), se demuestra la extensión del estilo Locona alrededor de 1600 a.C. Si se supone, lo que es muy probable, que anteriormente lenguas mixe-zoques se extendieron algo más que hoy en día en la dirección noreste, por la costa de Veracruz, y en la dirección suroeste, por la costa Pacífica, se obtiene una correspondencia bastante exacta entre la extensión del estilo Locona y la extensión de la familia lingüística mixe-zoque. Nuestras fechas glotocronológicas sugieren que el proto-mixe-zoque ya se hubiera podido fragmentar en dialectos antes de la fase Locona, lo que nos permite suponer que de hecho el estilo Locona corresponde con la expansión más temprana mixe-zoque.

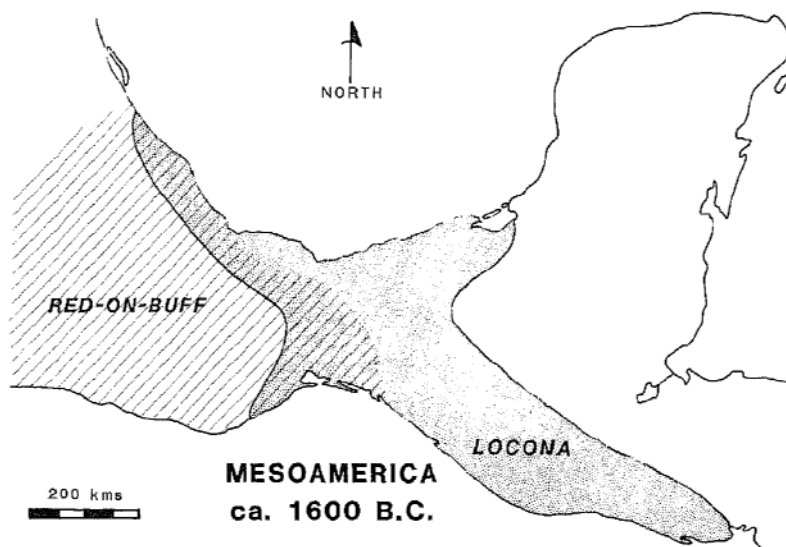


Fig. 3. La extensión de estilo cerámico locona y de la del estilo contemporáneo y relacionado 'red-on-buff' (Clark 1991: fig. 8).

Se ha discutido bastante la hipótesis de que los olmecas de la costa del Golfo vinieron de la costa Pacífica durante la fase Chicharas alrededor de 1250 a.C. La hipótesis tuvo cierta popularidad en los décadas '80 y '90 (Coe y Diehl 1980; Clark y Blake 1989), pero más recientemente un buen número de autores (Rodríguez y Ortiz C. 1997; Grove 1997 :74; González Lauck 2000: 372; Stark 2000; Arnold 2003) la han criticado. Rodríguez y Ortiz C. (1997: 83), por ejemplo, arguyen que las fases más tempranas de San Lorenzo estilísticamente y ritualísticamente representan continuaciones del área del Golfo, y Arnold (2003: 29, 43) opina que la evidencia cerámica sólo de una manera superficial apoya la hipótesis de una intrusión desde el Pacífico, proponiendo que “el fenómeno olmeca” se desarrolló *in situ*.

Nosotros no veremos ninguna razón para dudar un desarrollo *in situ* de la cultura olmeca. Veremos una expansión desde el Pacífico como posible, pero sería una expansión más temprana que o coincidió con o tomó lugar antes de la fragmentación del proto-mixe-zoque alrededor de 1800 a.C. La hipótesis de una presencia temprana por costa Pacífica de gente mixe-zoque está apoyado por la evidencia tanto arqueológica como lingüística del conocimiento de cultivos como maíz, frijol y yuca y por los paralelos en desarrollos culturales más tardíos entre la costa del Golfo y la costa Pacífica.

Obsidiana

En San Lorenzo, durante el Formativo Temprano, se importaba obsidiana de Guadalupe Victoria (73.0%), El Chayal (22.2%) y Otumba (4.8%) (Cobean et al. 1971). El uso de obsidiana de El Chayal sigue una tradición que se data del Formativo en Mazatán donde se ha encontrado tanto obsidiana de Tajumulco como de El Chayal (Clark 1991: 18). Es de notar, que San Martín Jilotepeque no está representado como fuente de obsidiana para San Lorenzo. En La Venta, durante el Formativo Medio, por otro lado, no se importaba obsidiana de El Chayal, sino que grandes cantidades de San Martín Jilotepeque (Jack et al. 1972). Esta y otras diferencias en patrones de

distribución de obsidiana conducen a Andrews (1990: 13) a las siguientes observaciones:

. . . .within the Mixe-Zoque area itself two obsidian distribution systems existed, and (. . .) these may have been aligned with ethnic or linguistic boundaries. The first distribution network embraced sites in the Soconusco area of Coastal Chiapas that obtained predominantly El Chayal and Tajumulco obsidian, as well as sites to the west in Oaxaca that had El Chayal and Central Mexican obsidian. This first group would also apparently have included San Lorenzo, in the Olmec heartland. Clark and Lee (1984: 246-47) have raised the possibility that the Early Formative El Chayal distribution pattern, extending far up the coast to Oaxaca, resulted from its being tied into a coastal canoe route that allowed obsidian to be traded more widely than it would have through an overland distribution network. The second group of sites lay in the Chiapas Central Depression and included La Venta, where San Martin Jilotepeque obsidian was important in the Early Formative, as it was in the Maya Lowlands until the Late Formative.

These two obsidian networks, if indeed they do form a meaningful pattern, correspond roughly to the distribution of known Mixe- and Zoque-speaking towns in the greater Isthmian area (. . .). If this late distribution of Mixe and Zoque speakers indicates the approximate location of these groups in the Formative period, with Mixe-speakers extending east along the Pacific Coast to Izapa and beyond, it would seem that the coastal and Oaxaca Mixe were able to obtain El Chayal and Tajumulco obsidian, whereas the Zoque of Chiapas and Tabasco (including most of the Olmec heartland?) were, like the neighboring Lowland Maya, using San Martin Jilotepeque obsidian. (...)

Nelson y Clarke (1998) presentan resúmenes detalladas de patrones de distribución de obsidiana en diferentes áreas y períodos. Igual como Andrews (1990), comentan que habían diferencias en las redes de intercambio entre el Formativo Temprano y el Formativo Medio, y hacen intentos de visualizar las diferencias, véase fig. 4a-b. Saltan a la vista las diferencias en las ubicaciones de San Lorenzo y La Venta en la dos redes. Mientras San Lorenzo está primeramente conectado con sitios en el occidente y, por vía del Istmo de Tehuantepec y la costa Pacífica, con los varios sitios en el altiplano guatemalteco, La Venta está conectado con San Martín Jilotepeque en el altiplano de Guatemala por vía de rutas terrenales en Chiapas.

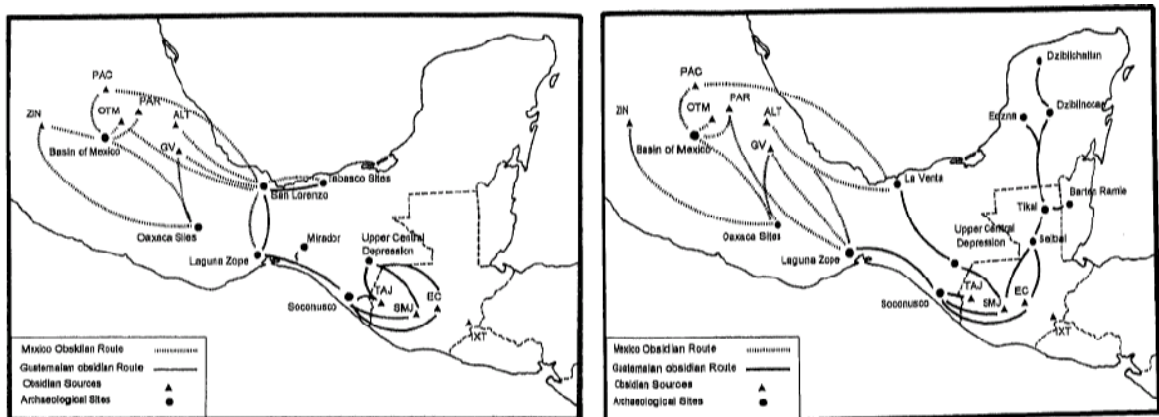


Fig. 4a-b. Comparación de redes de intercambio de obsidiana en el Formativo Temprano (a) y Formativo Medio (b) (Nelson y Clark 1998: fig. 2-3)

Ahora nos vamos a tratar de ver si las redes de interacción que involucran obsidiana tienen paralelos con redes de interacción que involucran préstamos lingüísticos.

Préstamos lingüísticos

En cuadro 3 hemos colocado números indicando, para diferentes áreas de Mesoamérica, la cantidad de préstamos que provienen de las dos diferentes ramas principales de la familia mixe-zoque. Aquí ni vamos a alistar todos los préstamos ni dar nuestras razones para proponer las identificaciones individuales con una u otra rama de la familia. Toda esa información está reunido en Wichmann (1998), donde se reanaliza el material originalmente juntado por Campbell y Kaufman (1976).

Cuadro 3. Números de préstamos lingüísticos en diferentes partes de Mesoamérica que provienen de las dos ramas principales de la familia mixe-zoque

	Rama mixe	Rama zoque	Ambiguo
Tierras bajas mayas	6	3	2
Tierras altas mayas	3	0	3
Maya temprano o de amplia difusión	4	4	2
América central	6	6	0
Pacífico	4	2	1
Oaxaca	4	4	1
Altiplano central	0	8	1
Veracruz	4	3	1

La impresión general que se obtiene es que tanto mixes como zoques han tenido importancia en grandes partes de Mesoamérica. Se destaca la influencia zoque en el Altiplano central, pero este hecho no es directamente

relevante en el presente contexto, ya que se debe a préstamos tardíos al náhuatl y al otomí. Tanto los préstamos lingüísticos como el comercio de obsidiana muestran la existencia de redes extensas y complejas de interacción donde participaron diferentes grupos mixe-zoques. Las observaciones de Andrews (1990) citado en la sección anterior conducen a asociar hablantes de proto-mixe con San Lorenzo y hablantes de proto-zoque con La Venta. Si esta correlación tiene una base en la realidad se esperaría precisamente la existencia de redes de intercambio involucrando dos los sitios que, aunque siguieron rutas parcialmente distintos, conllevaron a áreas geográficas vecinadas. También se esperaría una amplia difusión de préstamos lingüísticos tanto de procedencia mixe como procedencia zoque. Es decir, una correlación entre San Lorenzo y proto-mixe por un lado y entre La Venta y proto-mixe por el otro no está contradicho por la evidencia que proporcionen los préstamos lingüísticos y los hallazgos de obsidiana. Sin embargo, estamos de acuerdo con John Clark (comunicación personal) que rutas de comercio no representa suficiente evidencia para distinguir grupos étnicos. Por ende, en la sección que sigue vamos a revisar un tipo de evidencia adicional, es decir rasgos arquitectónicos.

Arquitectura

En un artículo escrito junto con Richard Hansen, John Clark, quien acabamos de mencionar, ha propuesto que un cierto patrón arquitectónico sea asociado específicamente con el grupo étnico zoque (Clark y Hansen 2001). Los autores lo llaman el “patrón de Chiapas del Formativo Medio”. Se trata de una colocación axial en la dirección norte-sur de plataformas piramidales y plazas. El edificio más alto se encuentra en el norte. El espacio central está ocupado por una plataforma baja rodeado por una plaza larga. Al oriente de la plaza se encuentra un acrópolis. En la parte sur hay una estructura alargada y baja flanqueado a lo largo del lado occidental por una pirámide (una especie de conjunto que se asemeja al llamado “grupo E” que en períodos posteriores aparece en sitios mayas). El patrón que hemos descrito brevemente aquí (véase Clark y Hansen 2001: 3 para más detalles) caracteriza tanto La Venta como varios sitios menores que se extienden en un área triangular hacia el sur, es decir San Isidro, Chiapa de Corzo, Mirador, Acapulco y La Libertad. El

argumento principal que da Clark para la correlación entre el patrón arquitectónico de Chiapas del Formativo Medio y una etnicidad zoque simplemente consiste en la correspondencia entre la ubicación actual de los hablantes de la lengua zoque de Chiapas y los sitios arqueológicos que siguen el patrón. A nuestro parecer tanto una lengua como un rasgo cultural como arquitectura sí pueden funcionar como expresiones de pertenencia étnica, por lo que potencialmente podría ser viable establecer ese tipo de correlación. Un caso mesoamericano donde arquitectura y lenguaje están correlacionados es el de la región Puuc en el noroeste de Yucatán, donde un estilo arquitectónico muy distintivo comparte su extensión geográfica con la de una forma temprana del maya yucateca (Lacadena y Wichmann 2002: 282-291).

Igual como las hipótesis que se basan en las distribuciones de obsidiana, el hipótesis basado en arquitectura identifica La Venta como un sitio zoque. Es posible que la diferencia entre San Lorenzo y La Venta en cuanto a patrones de importación de obsidiana simplemente se deja explicar por cambios políticos involucrando las regiones donde se encuentran las fuentes de obsidiana. Por ejemplo, la razón por qué se dejó de importar obsidiana del sitio guatemalteco El Chayal a la región del Golfo podría ser la monopolización del comercio con El Chayal por otros pueblos de importancia nueva en el paisaje político de Mesoamérica oriental. Debido a la sensibilidad de patrones de comercio a cambios políticos interregionales tales patrones no proporcionan argumentos muy confiables para correlaciones con etnicidad. Sin embargo, es interesante anotarse que los patrones de comercio y los de arquitectura ambos muestran diferencias marcadas entre San Lorenzo y La Venta. Si también tomamos en cuenta la evidencia lingüística, que sugiere la presencia de dos (o más) grupos distintos de olmecas, es lógico suponer que las poblaciones de San Lorenzo y La Venta de hecho fueron étnicamente distintos.

Conclusión

Nuestro estudio está en favor de una interpretación no monolítica de los olmecas, una visión general que compartimos con varios investigadores (p.ej. Lee 1989: 222; Pye y Clark 2000: 12). Específicamente proponemos nuevas fechas glotocronológicas que sugieren que las lenguas proto-mixe y proto-zoque eran contemporáneas con la cultura olmeca tomado en el sentido del conjunto de las fases San Lorenzo y La Venta. Los proto-mixe-zoques posiblemente se dejan colocar en una región que incluía la costa Pacífica de Chiapas, y durante 1800-1600 deberían haber empezado de diferenciarse lingüísticamente. Al mismo tiempo o antes extendieron su territorio hacia el norte hasta cubrir el área que corresponde con la extensión geográfica de la fase cerámica Locona. Los inventarios de palabras potencialmente diagnósticas que se refieren a la naturaleza no demuestran diferencias marcadas entre los ambientes naturales en que vivieron los proto-mixes y los proto-zoques. Ambos grupos también tuvieron amplia interacción con muchos grupos no mixe-zoques por todo Mesoamérica oriental, lo que señala la presencia de préstamos lingüísticos tanto de la rama mixe como la rama zoque en varias lenguas mesoamericanas. Sin embargo, tal vez es posible diferenciar los dos grupos si se acepta el hipótesis de Clark acerca de la identidad zoque del patrón Formativo Medio arquitectónico. Otro correlato posible sería diferencias en redes de comercio de obsidiana, aunque estas diferencias también se dejan explicar separadamente. El conjunto de estas consideraciones conlleva a una asociación entre proto-mixes y el sitio de San Lorenzo y entre proto-zoque y el sitio de La Venta y sitios contemporáneas en Chiapas.

Obviamente no se puede confiar en todas estas sugerencias con el mismo grado de certeza. La glotocronología, por ejemplo, es un instrumento potencialmente útil, pero no es infalible. Las conclusiones mínimas en que sí queremos insistir es que existían diferencias lingüísticas y probablemente otras diferencias sutiles entre diferentes grupos olmecas. No vemos la necesidad de abandonar el término “olmeca”, pero hay que insistir que el término no se deja utilizar de una manera monolítica.

Bibliografía

- Andrews E. W. 1990. The Early Ceramic History of the Lowland Maya. En: Clancy, Flora y Peter Harrison (eds.), *Vision and Revision in Maya Studies*. Albuquerque: University of New Mexico Press. P. 1–17.
- Arnold P. J., III. 2003. Early Formative Pottery from the Tuxtla Mountains and Implications for Gulf Olmec Origins. *Latin American Antiquity* 14.1: 29-47.
- Campbell, Lyle y Terrence Kaufman. 1976. A linguistic look at the Olmecs. *American Antiquity* 41: 80-89.
- Clark, John E. 1991. The beginnings of Mesoamerica: Apologia for the Soconusco Early Formative. En: Fowler, William R. (ed.), *The Formation of Complex Society in Southeastern Mesoamerica*, pp. 13-16. Boca Raton, Fl.
- Clark, John E. y M. Blake. 1989. El origen de la civilización en Mesoamérica: los olmecas y mokaya del Soconusco de Chiapas, México. En: Carmona, Martha (ed.), *El Preclásico o formativo: Avances y perspectivas*. México: Museo Nacional de Antropología.
- Clark, John E. y Richard D. Hansen. 2001. The architecture of early kingship: comparative perspectives on the origin of the Maya royal court. En: Inomata, Takeshi y Stephen D. Houston (eds.), *Royal Courts of the Ancient Maya*. Vol. 2, *Data and Case Studies*, pp. 1-45. Boulder: Westview Press.
- Clark John E. y Thomas Lee, Jr. 1984. Formative obsidian exchange and distribution. En: Hirth, Kenneth G. (ed.), *Trade and Exchange in Early Mesoamerica*, pp. 235–274. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Clark, John E. y Mary E. Pye. 2000. The Pacific coast and the Olmec question. En: Clarke, John E. y Mary E. Pye (eds.), *Olmec Art and Archaeology in Mesoamerica*, pp. 217-251. New Haven & London.
- Cobean, Robert H., James R. Vogt, Michael D. Glascock, y Terrance L. Stocker. 1991. High-precision trace-element characterization of major

- Mesoamerican obsidian sources and further analyses of artifacts from San Lorenzo Tenochtitlán, Mexico. *Latin American Antiquity* 2: 69-91.
- Coe, Michael D., y Richard A. Diehl. 1980. *In the Land of the Olmec*. Austin: University of Texas Press.
- Cysouw, Michael, Søren Wichmann, y David Kamholz. En prensa. A critique of the separation base method for genealogical subgrouping with data from Mixe-Zoquean. *Journal of Quantitative Linguistics*.
- González Lauck, Rebecca B. 2000. La zona del Golfo en el preclásico: La etapa olmeca. En: Manzanilla, Linda y L. López Luján (eds.), *El México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el horizonte preclásico*. Historia Antigua de México, tomo I. (2ª ed.), pp. 363-406. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Green, D. F. y Gareth W. Lowe. 1967. Altamira and Padre Piedra, Early Preclassic sites in Chiapas. *Papers of the New World Archaeological Foundation*, No. 20. Provo.
- Grove, David C. 1997. Olmec archaeology: A half century of research and its accomplishments. *Journal of World Prehistory* 11: 51-101.
- Jack, Robert N., Thomas R. Hesler & Robert F. Heizer. 1972. Geologic sources of obsidian from sites in northern and central Veracruz, Mexico. *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility* 16: 117-122. Berkeley.
- Kaufman, Terrence. 1974. Meso-American indian languages. *Encyclopedia Britannica*, 15th ed., vol. 11: 956-963.
- Lacadena, Alfonso y Søren Wichmann. 2002. The distribution of Lowland Maya languages in the Classic period. En: Tiesler, Vera, René Cobos y Merle Greene Robertson (eds.), *La organización social entre los mayas*. Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Palenque. Vol. II, pp. 275-314. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia y Universidad Autónoma de Yucatán.
- Lee, Thomas A. 1989. Chiapas and the Olmec. En: Sharer, Robert J. y David C. Grove (eds.), *Regional Perspectives on the Olmec*. New York: Cambridge University Press.

- Lowe, Gareth W. 1975. The Early Preclassic Barra Phase of Altamira, Chiapas: A review with new data. *Papers of the New World Archaeological Foundation*, No. 38. Provo.
- Nelson Fred W. y Clark John. E. 1998. Obsidian production and exchange in Eastern Mesoamerica. En: *Rutas de intercambio en Mesoamérica. III Coloquio Pedro Bosch Gimpera*, pp. 277-333. México.
- Pye, Mary y John E. Clark. 2000. Introducing Olmec archaeology. In: Clark, John E. y Mary E. Pye (eds.), *Olmec Art and Archaeology in Mesoamerica*, pp. 9-17. New Haven and London: National Gallery of Art, Washington.
- Rodríguez, María del Carmen y Ponciano Ortiz C. 1997. Olmec ritual and sacred geography at Manatí. En: Stark, Barbara L. y Philip J. Arnold III (eds.), *Olmec to Aztec: Settlement Patterns in the Ancient Gulf Lowlands*, pp. 68-95. Tucson: University of Arizona Press.
- Stark, Barbara L. 2000. Framing the Gulf Olmec. En: Clark, John E. y Mary Pye (eds.), *Olmec Art and Archaeology in Mesoamerica*, pp. 31-53. Washington, D.C.: National Gallery of Art.
- Starostin, Sergei (con un apéndice por Dmitry Leshchiner). 2000. Comparative-historical linguistics and lexicostatistics. En: Renfrew, Colin, April McMahon y Larry Trask (eds.), *Time Depth in Historical Linguistics*, pp. 223-265. Cambridge: McDonald Institute for Archaeological Research.
- Wichmann, Søren. 1995. *The Relationship among the Mixe-Zoquean Languages of Mexico*. Salt Lake City: University of Utah Press.
- Wichmann, Søren. 1998. A conservative look at diffusion involving Mixe-Zoquean languages. En: Blench, Roger y Matthew Spriggs (eds.), *Archaeology and Language II. Correlating Archaeological and Linguistic Hypotheses*, pp. 297-323. New York & London: Routledge.
- Wichmann, Søren. 2003. Contextualizing proto-languages, homelands and distant genetic relationships: some reflections on the comparative method from a Mesoamerican perspective. En: Bellwood, Peter y Colin Renfrew (eds.), *Examining the Farming/Language Dispersal Hypothesis*, pp. 321-29. McDonald Institute Monographs. Cambridge: McDonald Institute for Archaeological Research.